



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

SIMÓN RODRÍGUEZ Y EL COLEGIO DE LATACUNGA¹

Leonardo Barriga López²

Resumen

Simón Rodríguez, educador y trotamundos, escritor y filósofo, incomprendido en su época, ignorado hoy. Patriota venezolano que huye de su país al haberse comprometido con una conspiración en contra del régimen español en 1797, rebelión que fracasa, por lo que debe salir del país hacia Kingston en donde adopta el nombre de Samuel Robinson. Luego arriba a Estados Unidos en donde trabaja como tipógrafo, que le permite enlazar su pensamiento con la publicación de sus libros y expresarse en su obra de investigación educativa, luego viaja a Europa. Maestro del Libertador Simón Bolívar, su vida es un permanente ir y venir sin encontrar un puerto en donde quedarse definitivamente. Fue ante todo un defensor de la educación popular que abarcaba, en general, a todas las clases sociales, en especial a los pueblos indígenas y negros, a los pobres y a los huérfanos. Consideraba que solo con dicho sistema de educación se podrían solucionar los problemas sociales que estaban latentes en los pueblos liberados por Bolívar, quien era la espada de la emancipación política mientras Rodríguez con su pluma arremetía, cual Quijote contra el sistema; de allí su desestimación por parte de las clases altas, que gozaban de todos los privilegios y de los gobiernos que lo consideraban loco y excéntrico. En su peregrinaje por Ecuador se detiene en Latacunga en donde enseña sin ser comprendido y redacta sus “Consejos de amigo al colegio de San Vicente”.

¹ Recibido: 16/10/2019 // Aceptado: 25-11-2019

² Miembro Numerario de la Academia Nacional de Historia; de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y de otras instituciones culturales. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Magister en Derecho Ambiental, Especialista en Derecho Internacional Económico, profesor en varias universidades del país y del exterior. Diplomático del Servicio Exterior Ecuatoriano. Autor de más de una veintena de libros en temas de historia, derecho, poesía, y novela; prólogos y artículos periodísticos.

Palabras clave: Simón Bolívar, independencia, educación popular, Latacunga

Abstract

Simon Rodríguez, educator and globetrotter, writer and philosopher, misunderstood in his time, ignored today. Venezuelan patriot who had left his country after having committed himself to a conspiracy against the Spanish regime in 1797 that failed, so he had to leave the country for Kingston where he adopted the name Samuel Robinson. Then he arrived in the United States where he worked as a typographer allowing him to link his thinking to the publication of his books and express himself in his educational research work, then he traveled to Europe. Master of the Liberator Simon Bolivar, his life was a permanent come and go without finding a port to stay in permanently. He was, against all circumstances, the first and foremost defender of popular education that gathered in general all social classes, especially indigenous peoples, blacks, the poor and orphans. He considered that only with this educational system the social problems that were latent in the towns liberated by Bolivar, who was the sword of political emancipation while Rodríguez with his pen lashed out like a Quixote against the system; could be resolved; thence his rejection for the upper classes, that enjoyed all the privileges and governments that considered him crazy and eccentric. On his pilgrimage through Ecuador he stopped in Latacunga where he taught without being understood and wrote his "A Friend's Tips to the School of St. Vincent".

Keywords: Simon Bolivar, independence, popular education, Latacunga

Simón Narciso Rodríguez, educador y trotamundos, incomprendido en su época, ignorado hoy. Patriota venezolano que huye de su país al haberse comprometido con una conspiración en contra del régimen español en 1797, liderado por Juan Bautista Picornell, Manuel Gual y José María España, el mismo que fracasa, por lo que debe salir del país hacia Kingston en donde adopta el nombre de Samuel Robinson. Luego arriba a Estados Unidos en donde trabaja como tipógrafo, que le permite enlazar su pensamiento con la publicación de sus libros y expresarse en su obra de investigación educativa. Viajero impenitente: Venezuela, Jamaica, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Prusia, Polonia, Rusia, Inglaterra, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile; son sus destinos. Su vida es un permanente ir y venir en busca de sí mismo sin encontrar un puerto en donde quedarse definitivamente.

Don Simón Rodríguez, fue ante todo un defensor de la educación popular que abarcaba en general a todas las clases sociales, en especial a los pueblos indígenas, negros, los pobres y los huérfanos. Consideraba que solo una educación técnica y popular podría solucionar los problemas que estaban latentes en los pueblos liberados por Bolívar, quien era la espada de la emancipación política mientras Rodríguez con su pluma arremetía, cual Quijote contra el sistema, de allí su desestimación por parte de las clases altas, que gozaban de todos los privilegios y de los gobiernos que lo consideraban loco y excéntrico. Pedagogo impenitente estaba sobre el bien y el mal, mientras recorría la América indiana con su mensaje.

Siempre fue partidario de una educación práctica, para enseñar oficios a sus alumnos, y al mismo tiempo, a leer y escribir, instruyendo y educando de acuerdo con el liberalismo filosófico que se inspira en la Ilustración europea; etapa que había vivido y experimentado, la cual se inicia en el siglo XVIII hasta los primeros años del siglo XIX, periodo cultural en el cual es posible profundos cambios estructurales en la manera de pensar y obrar y que se inicia con la Revolución Francesa, cuyo dinamismo, en especial en Francia, Inglaterra y Alemania, trae como consecuencia cambios fundamentales en el pensamiento de la humanidad, mediante el conocimiento y la razón, dejando de lado prejuicios sociales de una élite que negaba

una educación formal para las grandes mayorías. La ilustración haría posible considerar una educación universal, libre y obligatoria; una educación oficial y pública, financiada por el Estado y con acceso para todas las personas.³

Bolívar, su mejor alumno, fue quien confirmó la estructura educativa de Rodríguez, quien en su juventud, en Europa, en su encuentro con el maestro fuera decididamente influenciado en su pensamiento por su mentor, en especial cuando efectúa su gira desde Francia a Italia, a pie con Rodríguez, quien le acompaña al juramento que hace el Libertador por la libertad de América, en Roma. Basta leer su carta desde Pativilca en la cual reconoce la valía de quien lo indujera el camino hacia la libertad: *“No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado”*.⁴ (Ver anexo 1).

Esta expresión de profundo afecto y de entusiasta admiración la reitera Bolívar en nueva carta para Santander, cinco meses después desde Huamachuco. Está impaciente por tener a su lado al viejo amigo: *“Yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro: mi compañero de viajes y es un genio, un portento de gracia y de talento para el que lo sabe descubrir y apreciar. Todo lo que diga yo de Rodríguez no es nada en comparación de lo que me queda. Yo sería feliz si lo tuviera a mi lado, porque cada uno tiene su flaco. Empéñese usted porque se venga, en lo que me hará Ud. un gran servicio; porque este hombre es muy agradable, y al mismo tiempo puede serme muy útil. Con él podría yo escribir las memorias de mi vida. Él es un maestro que enseña divirtiendo y es un amanuense que da preceptos a su dictante. Él es todo para mí. Cuando yo le conocí valía infinito. Mucho debe haber cambiado para que yo me engañe..... En lugar de una Amante quiero tener a mi lado un filósofo; pues en el día yo prefiero a Sócrates a la hermosa Aspasia”*.⁵

3 Bárbara García Sánchez, “Pensamiento de Simón Rodríguez: la educación como proyecto de inclusión social”, *Revista Colombiana de Educación*, N°59, Bogotá, 2° Semestre 2010, pp.137-138. Ver en: https://www.researchgate.net/publication/277241606_Pensamiento_de_Simon_Rodriguez_La_educacion_como_proyecto_de_inclusion_social (06-11-2019)

4 Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005, p.103.

5 Arturo Uslar Pietri, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Tomo I, Caracas, 1954. p. XXIV

Rodríguez fue defensor de la educación pública, la misma que debía impartirse a todos los ciudadanos sin distinción de clases sociales, con educación republicana teniendo como referencia a los filósofos de la enseñanza, en especial a Juan Jacobo Rousseau.⁶ Ya en 1794, había presentado un escrito crítico, "*Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*",⁷ que esperaba luego, con Bolívar en el mando, presentar un modelo educativo de las naciones americanas.

Sobre el Método Lancasteriano

[...]...el método lancasteriano resultaba muy económico. A través de la figura de la enseñanza mutua, por medio de la cual se designaba un estudiante avanzado en una materia que actuaba como monitor ante pequeños grupos de sus pares en esa materia, se ahorraban recursos en la contratación de maestros. De esa manera, sólo se necesitaba un maestro para grandes cantidades de estudiantes. En segundo lugar, el método lancasteriano constituía una sistematización de convenciones y reglas previamente en existencia, de tal manera que se hacía fácilmente reproducible en diferentes contextos. La memorización y repetición de lecciones cortas y graduales son parte central en el proceso de instrucción. Finalmente, el método ponía énfasis en la instrucción y reproducción de información y en la inculcación de conductas aceptadas. El sistema se caracterizaba por una disciplina rígida y un estricto sistema de premios y castigos. Es decir, estaba orientado a la formación de "ciudadanos obedientes, moderados, respetuosos y dóciles" (Santander 1990, 365). El método lancasteriano se incorpora finalmente en el Plan de Instrucción Pública que Santander reglamenta prolijamente y expide en 1826.⁸

6 Maximiliano Durán, "La supuesta influencia de Rousseau en el pensamiento de Simón Rodríguez: la "tesis del Emilio"", Revista Iberoamericana, XI, 2011, pp.7-8. Ver en: https://www.jstor.org/stable/41677364?seq=1#page_scan_tab_contents (06-11-2019)

7 Simón Rodríguez, "Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento", *Inventamos o erramos*, Prólogo Dardo Cúneo, Editores Latinoamericana C.A, Caracas 2008, pp.1-16. Ver en: <https://reexistencia.files.wordpress.com/2011/07/inventamos-o-erramos.pdf> (06-11-2019)

8 Francisco A. Ortega, "Tomen lo bueno, dejen lo malo: Simón Rodríguez y la educación popular", *Revista de Estudios Sociales*, N°38, Universidad de los Andes, Bogotá, 2011, p. 30. Ver en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/11451> (08-11-2019)

Rodríguez no acepta dicho método de enseñanza lancasteriano, para él la enseñanza debe ser práctica y popular es la que debe prevalecer la formación de oficios varios, con asignaturas teóricas y prácticas, necesarias para la cultura general, el desarrollo de la ciencia como elemento necesario para la sociedad. En Arequipa, publica un ensayo previo a la obra “Sociedades Americanas en 1828”.⁹ En este libro insiste en la necesidad de buscar soluciones para los problemas de Hispanoamérica.

Sobre el Método de Rousseau

Graduado de profesor, muy joven, se le encomienda la educación de un alumno singular, el niño Simón Bolívar Palacios, junto a otros en una escuela pública; pero se dedicará al escolar el niño Simón, puesto que también labora como amanuense en la propiedad de los Palacios. En la formación a su pupilo, que también lo hará Andrés Bello, de “*primeras letras y gramática; de bellas artes y geografía será nuestro famoso Bello*”,¹⁰ además de otros profesores que complementarán su educación. Pero Bolívar es un rebelde se niega a recibir el aprendizaje que le correspondía. No quiere aprender, se resiste, se fuga de su casa y de la escuela hasta que aparece Rodríguez, con quien se instruye no solo de las materias tradicionales, sino del amor a la naturaleza, sin tareas que lo confundan y le obliguen a cumplirlas.

Las relaciones entre los dos se facilitaron desde un principio, pues la naturaleza de la pedagogía rousseauiana, tan cara a Rodríguez, constituía el mejor sistema para acercarse al alma altiva del pequeño Bolívar. Uno de sus postulados fundamentales consistía, precisamente, en no atosigar a los niños de conocimientos intelectuales –de matemáticas, idiomas, religión, etc.–, en dejarlos los primeros años de la vida entregados a sus propios impulsos para que esos impulsos se fueran adap-

9 Simón Rodríguez, “Sociedades Americanas en 1828”, *Inventamos o erramos*, Prólogo Dardo Cúneo, Editores Latinoamericana C.A, Caracas 2008, pp.97-180. Ver en: <https://reexistencia.files.wordpress.com/2011/07/inventamos-o-erramos.pdf> (06-11-2019)

10 Gustavo Pereira, Simón Bolívar, escritos anticolonialistas, Ediciones Correo del Orinoco, Caracas, 2013, p.328. Ver en: <https://issuu.com/willgo777/docs/escritos-anticolonistas-20-6-13-web/165> (06-11-2019)

tando naturalmente al medio ambiente, sin otras correcciones que las impuestas por ese mismo medio. También el biógrafo colombiano señala que: “El espíritu de estas reglas –escribía Rousseau– es dejar a los niños más verdadera libertad y menos imperio, permitirles que hagan más por sí propios, y exijan menos de los demás. Acostumbrándose así desde muy niños a regular sus deseos con sus fieras, poco sentirán la privación de lo que no está en sus manos conseguir”. (...) En virtud de estos principios, don Simón poco habló al niño de las complicadas asignaturas que habían tratado de enseñarle sus eruditos maestros; más bien le interrogó sobre los juegos y deportes que le gustaban, sobre sus paseos, camaradas y diversiones, a todo lo cual él respondió con entusiasmo, creándose así entre los dos una sencilla amistad, que el tiempo fue transformando en sólido y recíproco afecto. No en vano Rousseau, el ídolo de este extraño mentor, había escrito en su Emilio: “Ejercitad su cuerpo, sus órganos, sus sentidos, sus fuerzas; pero mantened ociosa su alma cuanto más tiempo fuere posible”.¹¹

Sobre Simón Rodríguez

Simón Rodríguez, a los 26 años, deja a su esposa María de los Santos Ronco y a sus hijos, huye de la ciudad. Lejos están los años de su infancia comprometida con la pobreza. Había nacido en Caracas, el 28 de octubre 1769, (aunque también se afirma que fue en 1771- Rumazo), como niño huérfano, al igual que su hermano Cayetano, cuyos padres, Alejandro Carreño y Rosalía Rodríguez los habían abandonado. Simón había adoptado el apellido de su madre mientras en su infancia un tío, el sacerdote José Rafael Rodríguez se había encargado de la educación de los hermanos. Uslar Pietri indica que:

Rodríguez había tomado parte en aquella tentativa frustrada de implantar un régimen republicano e independiente en Venezuela. Las ideas de los conspiradores eran las más avanzadas del credo democrático revolucionario francés. Su texto básico era la más radical proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano hecha en Francia en 1793. Los dos primeros artículos del texto impreso, que les fue incautado a los conspiradores, decían como un estampido en medio del

11 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolívar*, Presidencia de la República, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1988, p.49.

presagioso silencio del orden colonial: “El objeto de la sociedad es el bien común: todo gobierno es instituido para asegurar al hombre el goce de sus derechos naturales e imprescindibles... Estos derechos son, la igualdad, la libertad, la seguridad y la propiedad”.¹²

En Kingston adopta el nombre de Samuel Robinson que lo utiliza mientras su estada en Europa, durante 20 años. Estudio física y química y trabajo en un laboratorio en Francia. Con Fray Servando Teresa de Mier,¹³ un sacerdote revolucionario de origen mexicano, iniciaron una escuela de lengua española. Traduce al castellano la novela *Atala*¹⁴ de Chateaubriand pero Mier se atribuyó la traducción, enfriándose las relaciones de los socios en dicha empresa. Javier Ocampo López, advierte lo siguiente sobre el maestro:

El educador Simón Rodríguez con sus ideas racionalistas, se interesó por una educación práctica para la formación de las nuevas generaciones republicanas de Hispanoamérica. En la economía y vida cotidiana de las gentes de los países hispanoamericanos, con múltiples necesidades de producción, empleo, vivienda, alimentación, vestido, educación y salud, se hacía indispensable una educación más racional, práctica y útil y una sociedad organizada para satisfacer las necesidades fundamentales. Por ello, el Maestro Rodríguez propuso la creación de Talleres de Oficios para los niños sin distinciones de raza o riqueza. Sus propuestas fueron planteadas para Bogotá en la Gran Colombia y Chuquisaca en Bolivia. En 1824 creó en Bogotá un taller de oficios, señalando la importancia de la educación práctica para los niños más pobres. Esta educación debía depender directamente del Gobierno, con escuelas que dependieran del Estado. Las materias que se enseñaran debían tener todas con un sentido social y económico alrededor de la producción. Los varones debían aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería, pues con tierras, maderas y metales

12 Arturo Uslar Pietri, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Tomo I, Caracas, 1954. p. XVII

13 Mariana Rosetti, “El desplazamiento y la ventriloquia cultural. Servando Teresa de Mier y Simón Rodríguez, traductores de *Atala* de Chateaubriand”, *Literatura Mexicana*, XXVI, 2015, p.9. Ver en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v26n2/0188-2546-lm-26-02-00009.pdf> (06-11-2019)

14 Andrea Pagni, “*Atala*” de Chateaubriand en la traducción de Simón Rodríguez y Fray Servando Teresa de Mier, París, 1801. Ver en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/atala-de-chateaubriand-en-la-traducion-de-simon-rodriguez-y-fray-servando-teresa-de-mier-paris-1801/> (07-11-2019)

se hacen las cosas más necesarias. Las mujeres debían recibir los oficios propios de su sexo. Este proyecto no obtuvo la acogida necesaria en Bogotá y en la Gran Colombia.¹⁵

Encuentro con Simón Bolívar en Europa

Se encontró de nuevo en París, con su alumno Bolívar, quien había enviudado y se había dedicado a la bohemia. Conversan y definen un futuro. Marchan a pie desde Francia a Italia. En este país, en Milán, concurren a la coronación de Napoleón Bonaparte como rey de Italia. En Roma el 15 de agosto de 1805, Bolívar, en el Monte Sacro, acompañado de su maestro, expone su juramento de liberar a Hispanoamérica del poder español: “*Juro delante de Usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español*”.¹⁶

Bolívar y Rodríguez regresan a Francia, no sin antes haber conversado con Alejandro von Humboldt en París en 1804 y en Roma en 1805.¹⁷ Simón Bolívar decide volver a Venezuela, más su maestro Robinson resuelve quedarse en Europa; retornará a América en 1824, con su propio nombre. Nuevamente requiere organizar una educación práctica, en Bogotá, en especial para los niños de escasos recursos económicos; con dicho propósito funda una Escuela Taller de Artes y Oficios con poco éxito. Sobre este aspecto Arturo Usler escribe:

No se asienta en ningún lugar: Sus costumbres, su manera de pensar, sus innovaciones le crean pronto enemigos. Tiene que marcharse y seguir aquella errante vida. Pero él no se enmienda, ni en las maneras, ni menos aún en lo fundamental. Sabe que las gentes hablan mal de él,

15 Javier Ocampo López, “Simón Rodríguez, el maestro del libertador”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, N° 9, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Boyacá, 2007, p. 81. Ver en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900904.pdf> (08-11-2019)

16 Fabio Lozano y Lozano, *El Maestro del Libertador*, Sociedad de Ediciones Literarias y artísticas, París, 1913, p. 66. Ver en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900904.pdf> (08-11-2019)

17 Jorge Ocampo López, “Simón Rodríguez, el maestro del libertador”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, N°9, pp.81-102, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Boyacá, 2007, p.85. Ver en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900904.pdf> (07-11-2019)

desconfían de sus aptitudes y hasta de su sano juicio, y que muchos lo desprecian, Pero ya él no es hombre de esperanzas sino de irrenunciables convicciones. “Soy filósofo por instinto, dice, y sé contentarme con poco.”¹⁸

Reencuentro con Simón Bolívar en América

Viaja al Alto Perú en 1825 con el Libertador quien lo designa Director de Enseñanza Pública y Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos de Bolivia. En 1826, en el gobierno del Mariscal Sucre, en Chuquisaca, presenta su proyecto educativo de enseñanza práctica, establecer una Casa Taller de artes y oficios, de carpintería, albañilería y herrería, en Chuquisaca, propósito que no tiene éxito, dado el sistema de educación teórica lancasteriana que ya se utilizaba en Bolivia. Bolívar retorna a Lima en 1826, el profesor Rodríguez se queda en Chuquisaca; el destino hará que ya no vuelva a encontrarse. El Libertador camino del ocaso en su vida de guerrero triunfante, su maestro, nómada sin camino, buscando en la educación un incierto destino.

El instituto modelo de Chuquisaca se funda con grandes esperanzas. Piensa Rodríguez que ha llegado al fin la oportunidad tan esperada. Cuenta con el apoyo de Bolívar, con la simpatía de Sucre y con los recursos necesarios.

Su propósito era recoger durante un quinquenio los niños pobres de ambos sexos en Casas-escuelas dotadas de talleres. Para que adquiriesen un oficio además de la enseñanza general de la escuela. Los varones aprenderían albañilería, carpintería y herrería “*porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias*”.¹⁹ Las hembras los oficios propios de su sexo. Se les daría alojamiento, vestidos, alimento y medicinas y recibirían lo que él llamaba: “*instrucción moral, social y religiosa*”.²⁰

18 Arturo Uslar Pietri, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Tomo I, Caracas, 1954. p. XXXVII.

19 Miguel Luis Amunátegui, “Don Simón Rodríguez”, *Biografías de Americanos*, Imprenta Nacional, Santiago, 1854, p. 296.

20 Miguel Luis Amunátegui, op. cit., p. 297

A los padres pobres o inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos. El capital empleado debía ser productivo. Cada niño tenía su cuenta individual donde se le abonaba el producto de su trabajo y se le cargaba sus gastos. Los jóvenes, al término, reconocían las deudas que pudieran resultar y pagaban un interés de 5% del producto de su trabajo. De este fondo se sacaba también para ayudar a las corporaciones fundadas por los egresados. A los egresados el Gobierno debía asignarles tierras y ayudarlos en su establecimiento.²¹

Desacuerdos con Antonio José de Sucre

Sucre no entiende el proyecto, el sistema Lancasteriano ya se halla implantado en Bolivia. El proyecto de Rodríguez le parece un tanto descabellado, tanto más que su autor se hallaba en América llamado por Santander y cuya vigencia era controvertida por el maestro; no había oportunidad por cuanto la gente quería el sistema tradicional o en su caso como novedad la aplicación del sistema de enseñanza mutua de Lancaster, a cuyo sistema lo llamaba burlonamente Don Simón: “las Escuelas de Vapor inventadas por Lancaster a imitación de las sopas a la Rumfort inventadas en los hospicios”.

Sucre, le escribe al Libertador:

Al describir a usted todas las locuras de este caballero tendría que ser muy largo. Usted pensará que yo estoy muy enfadado con él, y no es así. Considero a don Samuel un hombre muy instruido, benéfico cual nadie, desinteresado hasta lo sumo y bueno por carácter y por sistema; pero lo considero también con una cabeza alborotada con ideas extravagantes, y con incapacidad para desempeñar el puesto que tiene bajo el plan que él dice y que yo no sé cuál es; porque diferentes veces le he pedido que me traiga por escrito el sistema que él quiere adoptar, para que me sirva de regla, y en ocho meses no me lo ha podido presentar. Sólo en sus conversaciones dice hoy una cosa y mañana otra.²²

21 Arturo Uslar Pietri, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Tomo I, Caracas, 1954. p. XXX.

22 Arturo Uslar Pietri, op. cit., p. XXXII.

El encuentro con Manuela Sáenz

El Maestro Rodríguez se quedó sin su trabajo, que no había iniciado y con numerosas deudas. La indigencia de nuevo le persigue, vive en el pueblo de Oruro. En noviembre de 1853, Don Simón visitó en Paita a Manuelita Sáenz, heroína de la independencia sudamericana y amante de Bolívar. Los dos estrechamente vinculados con la memoria del Libertador, con sus luces y sombras, viviendo en el destierro más cruel, olvidados por gobernantes y gobernados, cómplices y combatientes a su modo por la libertad.

Manuela Sáenz Aizpuru, luego de la muerte de Bolívar, había sido desterrada por Francisco de Paula Santander, Presidente de Colombia, en 1834. De igual modo procede el mandatario ecuatoriano Vicente Rocafuerte en 1835,²³ quien también le impide el ingreso a su país. Los dos mandatarios argumentan que la señora Sáenz es un peligro para la estabilidad política de dichas naciones, más aun Rocafuerte le acusa de loca, prostituta y ambiciosa.

Manuela Sáenz se queda en Paita, puerto pesquero peruano, en donde reside durante 22 años hasta su muerte (23 de diciembre de 1856), viviendo en la miseria, dependiendo de paupérrimos ingresos provenientes de la venta de tabaco y dulces que los hacía para su venta; confección de bordados o escribir y traducir cartas del inglés. La visitaron varios personajes entre ellos: Hermann Melville, Giuseppe Garibaldi, Don Ricardo Palma, Simón Rodríguez. Contrae difteria, Manuelita muere, pobre e inválida, a los 60 años de edad.²⁴

Mientras duró su destierro 1834 a 1856, ningún gobernante ecuatoriano se preocupó de su suerte, más aun la mantuvieron ignorada. La historia la ha reivindicado: tuvo el título de Coronel del ejército libertador (combatió en la batalla de Ayacucho), integrante del Estado Mayor de Bolívar, Condecoración de Caballera del Sol por su actividad subversiva en favor de la libertad en Lima entre otros actos heroicos en favor de la Independencia; General del Ejér-

23 Rocío Rosero Jácome, *José Joaquín Olmedo: patriota, político o desertor?*, Eskeletra, Quito, 1994, p.221

24 Rosa Maria Grillo, "Manuela Sáenz antes y después de Bolívar", *Cultura Latinoamericana*, Vol.21, 2015, p.67. Ver en: http://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatonica/revistas_ucatonica/index.php/RevClat/article/download/1635/1512 (07-11-2019)

cito ecuatoriano y líder de las conquistas sociales femeninas en Latinoamérica.²⁵

Viaje a Quito

Solo hay que imaginar, como era en aquella época viajar por los caminos de Suramérica, había que vencer abismos y montañas, bajar a la manigua y al calor sofocante, por vías de herradura. Había que hacerlo a pie, a lomo de caballo o de mula, que era más confiable para los tramos largos; viajaba Don Simón con su nueva esposa Manuela Gómez²⁶ y su hijo José; retorna a Quito, con su equipaje personal de varios cajones conteniendo libros y papeles. Confía que Flores, el Presidente ecuatoriano, que lo conoce dada su amistad con Bolívar, le auspicio su estadía con un trabajo honorable; más éste, “generosamente” le ofrece, en terrenos de su propiedad la administración y explotación de unas minas de sal, en donde el profesor labora durante medio año. Escribe al Obispo, Dr. Pedro Antonio Torres, deán de la catedral de Quito, su amigo, su experiencia:

(...) Seis meses estuve en las Salinas del General, aguantando las impertinencias de sus mayordomos, por ver si conseguía hacer algo en provecho de ambos. Por falta de dinero nada puede hacerse, y me hallo sin saber qué hacerme. Quiero enseñar y quiero aprender de balde; quiero trabajar en muchas de las cosas que entiendo, y no hay quién tenga ganas de gastar medio real. Hace dos meses que estoy viviendo qué sé yo cómo. Un hacendado me ofrece llevarme a su hacienda, y no puedo moverme porque estoy debiendo en las pulperías, bajo la responsabilidad de una pobre mujer que vive en la casa donde estoy.²⁷

Latacunga

Flores le presenta a varios amigos suyos muy importantes dentro del círculo palaciego del mandatario, más no hay escuelas

25 Rosa Maria Grillo, op. cit., p. 67.

26 Segunda esposa de Simón Rodríguez, de nacionalidad boliviana, con la cual tuvo dos hijos; José, fue uno de ellos con quien llegó a Quito, se presume que su otro vástago falleció.

27 Alfonso Rumazo González, *Biografías Simón Rodríguez, Maestro del Libertador*, Círculo de lectores, Bogotá, 2006. p. 260.

para él, no existe posibilidad de instruir y educar. Viaja al Sur, a Latacunga en donde le acoge el Rector del Colegio San Vicente, Dr. Rafael María Vásquez, educador bogotano, que también es párroco de San Felipe. Es un plantel de segunda educación que fuera fundado el 7 de mayo de 1840, en el régimen de Juan José Flores y que inicia sus actividades en 1842. Posteriormente cambia su nombre por “Vicente León”, en homenaje al distinguido magistrado Dr. Vicente León y Arguelles, quien, en su testamento dejó toda su fortuna a su ciudad natal con el fin de que sea invertida en obras a favor de la educación de la juventud.²⁸

Hacia mayo (1843), se ha acogido ya al sentido hospitalario de la ciudad de Latacunga, al sur de Quito. Población pequeña y fría, de muy antigua raíz, parece hechizada en su ir silente; sus moradores, de índole amable y dadivosa, han conservado las austeridades de las gentes de Castilla; resguardan sus tradiciones y van tratando de avanzar mediante la cultura. Su suelo, volcánico en amplios trechos, es parte de la inmensa cauda del Cotopaxi; su naturaleza circundante alterna lugares preciosamente eglógicos con anchas superficies de piedra y salitre, piedra pómez y “cangagua”.²⁹

El Rector y algunos ciudadanos preocupados por la suerte del profesor del Bolívar tratan de buscar una fórmula para que Don Simón se quede enseñando en dicho colegio. El Rector eleva un memorial a la Junta del Colegio, en donde se recomienda al maestro por sus conocimientos en ciencias naturales la cátedra de agricultura:

El señor don Simón Rodríguez –reza el texto– es bien conocido en América y Europa por sus conocimientos sobre todo en ciencias naturales, y cuya llegada a Bogotá en 1822 (1823) hizo decir al Libertador que un sabio y un justo más adornaban la corona de la soberbia Colombia. Este hombre de un saber expansivo y cuyo deseo dominante es comunicarlo a los demás, cediendo a nuestras indicaciones, se manifiesta decidido a permanecer aquí y ocuparse no solamente de la enseñanza de Botá-

28 Marcelo Toapanta, La desinformación de la vida, obra y pensamiento de Vicente León Argüelles, origina pérdida de memoria histórica en los estudiantes del establecimiento educativo que lleva su nombre, en el año lectivo septiembre 2010 julio 2011, Ambato, 2012, p.104, p.107. Ver en: <http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/5316/1/CS-310-2012-Toapanta%20Marcelo.pdf> (07-11-2019)

29 Alfonso Rumazo, *Biografías Simón...* op. cit., p. 258.

nica sino también de todos los ramos de que habla el artículo 107 de los Estatutos, y de la cátedra de Agricultura, sin perjuicio de intervenir en el Colegio en todo lo demás que contribuya a la buena educación de los niños.³⁰

La Junta Administradora del Colegio llegó a este Acuerdo:

Considerando Primero: que es posible que el señor Rodríguez se decida a quedarse y hacerse cargo de la Cátedra de Agricultura en la cual se comprende también la Botánica; Segundo: que por medio de la reseción [sic] de los vecinos, de lo que ofrece el mismo Rector y de una pequeña cantidad con que contribuye el Colegio, se le puede proporcionar la renta necesaria. En fin, que hay motivo para esperar de la adquisición del señor Rodríguez muchas ventajas para el Colegio. Por tanto, en el informe pedido por la Dirección sobre la enseñanza de Botánica, se manifestará todo esto; y con el fin de que el señor Rodríguez se quede, el Colegio de sus rentas contribuirá por ahora con la cantidad mensual que no pase de veinte pesos.³¹

Don Simón inicia clases el 1 de febrero 1844, más dos meses después no hay dinero para pagarlo. Los vecinos no han cumplido con el compromiso de colaborar con la cuota que se habían comprometido; se ha quedado otra vez sin empleo. Consigue trabajo en una hacienda “dando algunas lecciones a unos dos jóvenes, sólo por la comida y el tabaco”, le dice en carta dirigida a su amigo José Ignacio París, de Bogotá, desde Latacunga, el 6 de enero de 1846, “*¡Sáqueme usted de aquí! Mi familia se compone de dos, una mujer y un niño.*”³²

En 1845, continua en Latacunga, posiblemente en su empleo, además ayudado por el Dr. Vásquez, sin duda. Escribe a Roberto Asázubi en Quito:

[...]...Al rey no volvemos, ni a la república llegamos. ¿Qué haremos? Pensar, en lugar de imitar. ¡Así tuviera yo con qué pagar la impresión de mis pensamientos!, pero ni para comprar pan tengo, porque no hallo en qué emplearme. Quiero enseñar y no hay quién pague por aprender;

30 Ibid., p. 261

31 Ibid., p. 262

32 Alfonso Rumazo González, *Ocho grandes biografías: José de San Martín; Simón Rodríguez*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1993, p.575

quiero emprender un ramo de industria, y nadie quiere gastar en empresas; quiero irme, y la familia, aunque compuesta de dos, me sujeta. Yo no quiero que me den sino que me ocupen: tengo fuerzas y aptitudes, y tanto me valen como si no las tuviera. Paciencia, pues, hasta que las circunstancias dispongan otra cosa. Seis meses perdí en las minas de sal del general Flores, porque la guerra no le permitió llevar a efecto el proceder que le propuse, a pesar de haberlo aprobado y dándome facultades para ponerlo en práctica. ¡Circunstancias! ¡Circunstancias!³³

Mientras tanto su “amigo” y paisano el presidente Juan José Flores enfrenta a la sublevación nacionalista de 1845 encabezada por José Joaquín Olmedo en Guayaquil. Sale del país, firma un convenio por el cual recibe la suma de veinte mil pesos para retirarse a Europa. Un año después trata de retornar para invadir al Ecuador en una expedición financiada por el gobierno español presidido por la reina María Cristina, pero luego fracasada.³⁴

Sin duda Don Simón era un anarquista, así lo expresa en varios de sus escritos, no reconoce autoridad alguna; es un filósofo. Sus viajes a Europa lo indujeron a desacralizar el poder, aún más en los terrenos de la educación a buscar nuevas formas de enseñanza práctica frente al sistema Lancasteriano, método repetitivo y memorista y de rígida disciplina, que había sido adoptado por varios países de Latinoamérica, en la etapa post-independencia, inclusive en los gobiernos de Bolívar y Santander. Rodríguez, lector de “Emilio” seguía a Jean-Jacques Rousseau, como libre pensador al considerar que los niños debían preguntar y no repetir para obedecer a la razón y no a la autoridad:

Mandar recitar de memoria lo que no se entiende es hacer papagayos. No se mande, en ningún caso, hacer a un niño nada que no tenga su “por qué” al pie. Acostumbrado el niño a ver siempre la razón respaldando las órdenes que recibe, la echa de menos cuando no la ve, y pregunta por ella diciendo: “¿Por qué?”. Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el porqué de lo que se les manda

33 Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005, p. 263.

34 Beatriz Cepeda, “Introducción”, *Ecuador: relaciones internacionales a la luz del bicentenario*, Flacso, Quito, 2009, p. 21.

hacer, se acostumbren a obedecer a la razón: no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre, como los estúpidos.³⁵

Las ideas de Rousseau reformaron la pedagogía centrándola en la evolución natural del niño y en materias directas y prácticas, y sus ideas políticas influyeron en gran medida en la Revolución francesa. Frases como “El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado” o “El hombre es bueno por naturaleza”, marcan la pauta del pensamiento de Simón Rodríguez. Arturo Uslar comenta lo siguiente:

Veinte años antes que Sarmiento y treinta años antes que Alberdi piensa en la necesidad de la educación y de la colonización. Y las llama: “las dos atenciones del futuro: colonización y educación popular”. Sólo que, y en esto reside su creadora y americana originalidad, él no piensa en imitar a Europa o a Norte América en modernos sistemas pedagógicos, ni le parece conveniente colonizar con inmigración europea. Su plan consiste en “colonizar el país con sus propios habitantes”. “Y para tener colonos decentes instruirlos en la niñez”.³⁶

Dice el profesor Don Simón: “*Los hombres de estos últimos tiempos, hartos de verse maltratar a nombre de Dios, del rey y de la patria, quieren vivir sin Reyes y sin Congresos; no quieren tener amos ni tutores; quieren gobernarse por la razón, que es la autoridad de la naturaleza [...].* (p. 26) “En América, cansados de la República aristocrática o aristocracia republicana, quieren República real o real República”. Queda así cuestionado el sentido de élite criolla que han tenido las repúblicas americanas (1842), ya en sus procedimientos, ya en el ser mismo de sus dirigentes en el Gobierno y en el Congreso. Esto es falsear el sentido republicano, alterando la definición misma de la democracia (“demos”, pueblo, y “kratos”, autoridad). (De Sociedades americanas).

35 Eduardo Galeano, reproduce estas frases de Simón Rodríguez, en su libro *Memoria del fuego 2. Las caras y las máscaras*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010. pp. 100, 101, 161 y 162.

36 Arturo Uslar Pietri, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Tomo I, Caracas, 1954. p. XXXIV.

Siempre está escaso de dinero, no lo mendiga. Solicita ayuda a su amigo de Bogotá José Ignacio París, vinculado con Bolívar y al maestro le otorga un préstamo de 300 pesos, el mismo que se lo envía a Quito, por libranza para su cobro, mientras en Latacunga, en donde sobrevive, en el gobierno de Vicente Ramón Roca, algún conocido le ha conseguido una recomendación del Ministro del Interior para que el Colegio de San Vicente ocupe los servicios del educador, argumentando que lo importante está en el método, creado por Rodríguez, que debe ser conocido y aprendido a fin de divulgarlo. El Colegio le convocó al maestro a la Junta del 19 de junio (1846), cuya acta expresa lo siguiente:

Personalmente leyó [el educador] la copia de la nota en la que ofrece al Supremo Gobierno, sin que se le gratifique, la manera de dirigir una escuela primaria, a condición de que se le dé lo necesario para los utensilios, y de que se le contribuya con el mensual de diez pesos para cada uno de los dos jóvenes que elegirá el señor Rodríguez. La renuncia a gratificación tiene un sentido oculto: libertad de acción, ausencia de compromiso a plazo determinado. Cuando reciba los 300 pesos, partirá a la Nueva Granada. Está seguro de que allá editará al fin todos sus escritos; gobierna en esa nación el general Tomás Cipriano de Mosquera, uno de los más leales amigos del Libertador. El magnetismo norteño que lo atrae tiene, así, un nombre propio; como antes, con Flores, respecto del Ecuador.³⁷

Parte Simón Rodríguez de Latacunga en septiembre de 1846 rumbo a Bogotá, arribando a Túquerres, en donde parece falleció su esposa doña Manuela Gómez. En dicha población se afina por algún tiempo, trabaja como profesor y escribe "*Extracto sucinto de mi obra sobre la Educación Republicana*", que fuera publicado por el periódico El Neo-Granadino de Bogotá, en 1849, por entregas, junto al siguiente comentario:

Damos a la luz el extracto de una rara e interesante obra de educación hecha por su autor Simón Rodríguez, hombre extraordinario que obtuvo la merecida fortuna de ser maestro del Libertador Simón Bolívar,

37 Alfonso Rumazo, *Biografías Simón...* op. cit., p. 222.

y que vive, anciano y retirado, en una de nuestras provincias, consagrando el resto de sus días a la enseñanza de los niños. Reproducimos en lo impreso el modo particular de distribuir las cláusulas que distinguen los escritos del señor Rodríguez, cuyo singular talento veneramos, y cuya suma pobreza es la prueba más visible del desprendimiento y constante beneficencia de aquel patriarca de Colombia.³⁸

Luego de permanecer en Túquerres, en donde había abierto su propia escuela, ante la falta de ayuda del gobierno de Bogotá, a donde se había dirigido a sus conocidos, solicitando su intervención ante el Estado para educar, mediante un mínimo estipendio, como hombre austero que fuera durante toda su vida; pero solo hay negativas, más aún cuando en Colombia se hallaban gobernando políticos declarados enemigos de Bolívar: José Hilario López y luego José María Obando, autores intelectuales del asesinato de Sucre;³⁹ tampoco obtuvo apoyo de los legisladores bolivaristas, que eran ya ciudadanos adinerados, que no les importaba sino enriquecerse. Nada tiene que hacer en Túquerres ni en Bogotá. El maestro decide retornar a Latacunga. Seguramente conoce de la hospitalidad de dicha ciudad andina y de los pocos amigos que había concertado, entre ellos el rector del colegio San Vicente, el religioso Vásquez, quien para la fecha (1850) de su segundo arribo a dicha ciudad, ya no estaba como como tal, le había reemplazado el Dr. Rafael Quevedo.

En dicho plantel educativo es ya de conocimiento su retorno. Simón Rodríguez ofrece sus servicios, nuevamente se le acoge. En el Acta de la Junta del 4 de octubre de 1850 se menciona:

El señor Rodríguez se ausentó con el fin de marchar a la Nueva Granada, pero en el día se halla aquí dicho señor y ofrece sus servicios. Desea enseñar a dos jóvenes sus métodos, asunto que había quedado sin decidirse cuatro años atrás (julio de 1846). La Junta Administradora pide dictamen al Inspector de Estudios, quien expresa: [...] En primer lugar, nada es más importante como el que los niños que deban concurrir a los colegios reciban buena educación primaria, y con un método mejor que el que a la presente se observa, porque la falta de una

38 Arturo Uslar Pietri, *Escritos de Simón Rodríguez...*, T. II, p. 319.

39 Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez maestro de América*, Ministerio de Comunicación e información, Caracas, 2006, pp.119-122

enseñanza a propósito de primeras letras produce el efecto de que en los últimos estudios no aprovechan debidamente los niños, y que además causa un extraordinario trabajo a sus directores. Que en segundo lugar, ningún sujeto posee mejores ideas que el señor Rodríguez para la educación primaria, y muy especialmente para la pedagogía; debiendo decirse que puede ocuparse con provecho en formar directores de primeras letras, no sólo en América sino en cualquier punto de Europa, por lo que juzga ser de gran utilidad el que se acepte la oferta del señor Rodríguez, advirtiéndosele que esta es su opinión en cuanto al hecho, y que con respecto al derecho para hacerlo podrá informar sobre esto el Rector.⁴⁰

Se cita a sesión, recogándose en el Acta del día 7 de octubre de 1850, lo expresado por el profesor Rodríguez, quien manifestara que:

Que es indudable lo vicioso del actual sistema de enseñanza primaria, y que demanda un pronto y oportuno remedio, porque, entre tanto siga como se halla, no será posible que los jóvenes se formen ni aun en los colegios, a donde concurren con principios perjudiciales y con el imperfecto conocimiento de algunas palabras más bien que de las cosas; que se propone reformar este fatal estado, tomando unos diez niños, a quienes enseñará, no con el objeto de que concluyan su aprendizaje en el corto tiempo que debe durar esta ocupación, sino para que algún joven que quiera instruirse en su método, observe prácticamente el modo de enseñar; que si sus circunstancias fueran menos desfavorables, cuantos afanes esta empresa requiere los emplearía gratuitamente, como lo ha practicado en otros puntos, pero que siendo esto de absoluta imposibilidad a la presente, exige un local para su habitación y para el establecimiento, un peso diario para su mantención, y los útiles que son indispensables para el nuevo método de enseñanza; y se retiró diciendo que la junta delibere lo conveniente, y se le dé noticia del resultado.⁴¹

La Junta acepta lo expresado por el profesor e impone condiciones en el sentido de que no vuelva a ausentarse hasta que el nuevo sistema haya sido explicado y probado, iniciándose la actividad con

40 Alfonso Rumazo, *Biografías Simón...* op. cit., p. 286.

41 *Ibid.*, p. 287.

el Dr. Camilo Gallegos, como aprendiz de dicha tecnología, el mismo que luego de poco tiempo de habersele impartido varias clases teóricas y prácticas renuncia siendo designado para reemplazarlo el señor Mariano Armendáriz. Nuevamente citamos a Alfonso Rumazo:

[...]..No se desarrollan los hechos según lo previsto; en marzo del año siguiente (1851) ya se queja el rector de incumplimiento del acuerdo. Armendáriz alega que “su asistencia es puntual; que cuando se propone recibir privadamente algunas lecciones del señor Rodríguez, le distrae este señor con la lectura de cuadernos que no tienen relación alguna con el nuevo método que se ha propuesto plantear; y que, finalmente, si no se toma la medida de hacer que se contraiga la enseñanza sólo al nuevo institutor y no a los niños, era suficiente el nuevo término (final de curso) acordado”. Armendáriz hablaba como aspirante a convertirse en uno de tantos maestros, con la sola particularidad –creía él– de lograr sapiencia en sistemas diferentes; no entendió que el enseñar de muy otra manera, como lo hacía y de él quería Rodríguez, implicaba toma de conciencia de un suelo asentado y crecido sobre muy profundos estratos; los de las doctrinas nuevas y de las concepciones revolucionarias. Se dieron otros plazos al curso; el alumno se quejó “de lo complicado del método y del poco tiempo que había tenido a su disposición”. Hasta que el 14 de julio, en sesión de la Junta, el aire se volvió ramificado y el clima tenso; los asistentes emplearon términos de pasión. Rodríguez, presente, expresó enfáticamente “que había enseñado todo lo necesario”; sin ira, puso a salvo su altura mental. El aprendiz, acosado, abandonó el campo, con falso reconocimiento de que “tenía ya la instrucción suficiente, de las lecciones que había recibido”; ¡recurso poco digno, encaminado a que se le suspendieran los pagos al maestro! Nunca demostró este alumno que había absorbido al menos algo de cuanto se le había dado.⁴²

Hay acuerdos y divergencias con el rector Quevedo. Como resultado de varias reuniones entre dichos profesores Simón Rodríguez escribe para él –para el Colegio San Vicente, “Consejos de amigos dados al Colegio de Latacunga”. La nota de envío dice:

Señor doctor don Rafael Quevedo, Rector del Colegio de San Vicente, en Latacunga. Señor: Usted me pide un Reglamento que rija la Primera

42 Alfonso Rumazo, *Biografías Simón...* op. cit., p. 289.

Escuela. Le daré ideas, para que las combine con las suyas, y lo forme. No haga usted imprimir mi manuscrito, ni lo muestre sino a personas de talento e instrucción. Si los tontos lo ven impreso, tendrán qué reír para muchos días, y si usted les da lectura, pensarán que los consulta; los más, dormirán en lugar de oír.⁴³

En su estudio, (1851-1852) efectúa una propuesta para la organización de dicho plantel educativo, con la finalidad de preparar al alumno para el trabajo, hacia la educación técnica y disponer a los alumnos para que sepan leer, escribir y contar de modo que puedan defenderse en la vida con un oficio honorable.

Dichos “Consejos” se conocen en 1954, por la publicación que hace el erudito escritor y religioso jesuita Aurelio Espinosa Pólit, en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* número 83, y cuya nota introductoria publicamos como anexo. (Ver anexo 2).

Su estilo aparentemente es un tanto desorganizado; escribe con sentencias suyas, muy interesantes y llaves ortográficas signo doble compuesto por dos signos simples, uno de apertura y otro de cierre, que encierran ideas que aparecen acotando una oración que se intercala en otra con la que está relacionada. De allí que para el lector común es un tanto difícil entenderlo por cuanto no existe suficiente cohesión en la estructuración que no corresponde a un solo tema, puesto que en su producción encaja varios argumentos que fluyen en forma desbordada pero inteligente, para lograr la finalidad del objetivo que se ha propuesto.

Varios son los títulos de sus estudios, entre ellos: *Extracto succincto de mi obra sobre la Educación Republicana*, de la cual referimos que se publicó en el periódico *Neo-Granadino* de Bogotá en 1849, y *Consejos de Amigo dados al Colegio de Latacunga*, 1851; *Sociedades americanas*, en 1828; *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidas por un amigo de la causa social*, *Observaciones sobre el terreno de Vincocaya*, (sobre la conservación de la naturaleza, la economía y la sociedad), *Luces y virtudes sociales*, (1854), que constituye un programa en el que detalla su obra, al mismo tiempo, enuncia los sucesos con los que había tenido que pasar hasta dicho año.

43 *Ibíd.*, p. 604.

De sus “Consejos” hemos extractado algunos de sus pensamientos que fluyen generosamente en máximas o axiomas, muchos de ellos de crítica mordaz o burla a la educación que se impartía en la época y que tienen como finalidad ir hacia una educación especializada en los oficios técnicos. En aquella etapa postcolonial todavía se regía por antiguos moldes influenciados por la religión y la moral pacata heredada de Castilla. (Ver anexo 4).

Don Simón está nuevamente sin empleo, de acuerdo con la investigación realizada por el historiador Pedro Grases labora en Latacunga como profesor de primeras letras de las hijas de una señora Viteri.⁴⁴ Sus pocos ahorros le servirán para un nuevo viaje. Su esposa ha fallecido, mientras José, su hijo se relaciona con otro joven, el latacungueño Camilo Gómez, cuya amistad es aprobada por el maestro que lo trata como si fuese otro de sus vástagos.

De Latacunga, don Simón viaja a Guayaquil, a lomo de mula; tiene 82 años, le sigue también el nuevo amigo de los Rodríguez. Busca trabajo. Ante la falta de apoyo económico de quienes podían ayudarlo en el gobierno de José María Urbina, al igual que otras autoridades, pese a conocer la situación por la que atraviesa el anciano ilustre. Ya en el puerto busca un socio para refinar esperma, sustancia grasa para hacer velas, y encuentra a un señor Zegarra, quien apoya económicamente a la empresa, que lamentablemente fracasa. Ante dicha circunstancia resuelve partir al Perú acompañado de su hijo y del nuevo amigo Camilo Gómez. En el trayecto por vía marítima se embarcan en una balsa precaria y, luego de un mes y medio, llegan a una caleta de pescadores, en el Perú, ya sin víveres ni agua, siendo atendidos por pescadores indígenas, quienes les dan albergue. Don Simón se halla enfermo y sin medicinas. Su hijo José les ha dejado y ha marchado solo sin rumbo. La responsabilidad de cuidarlo ha sido para el latacungueño, quien lo asiste diligente como si fuese su padre. El enfermo tiene graves problemas intestinales, (de acuerdo con la narración que hace Camilo Gómez publicada en el periódico *El Grito del Pueblo*, de 4 de agosto de 1898 y que por su importancia publicamos como documento anexo), que tratan de curarlos con aguas medicinales. Con el enfermo y con la colaboración de los pes-

⁴⁴ Pedro Grases, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Caracas, 1954, p. 44.

cadores y del cura de Amotape, quien le había provisto de dos caballos y diez pesos llegan a dicha población cercana a Paita. Al llegar al pueblo lo reciben algunos hombres, quienes les conducen al alojamiento, que denominan Quinta, casa lejana a la población en donde había solo una habitación y en ella una silla vieja y un poyo de barro en el que fue acostado el enfermo, quien se halla consciente de su situación.

Pasan los días y el religioso no acude a visitar al enfermo, antes al contrario, se entera Gómez, por una señora caritativa que los proveía del almuerzo, que el cura había prohibido el ingreso al pueblo de don Simón y que lo visitaran los habitantes, porque había descubierto que era un hereje. Luego de algunos días el señor Rodríguez solicita a Gómez llame al religioso, de nombre Santiago Sánchez, más este al ser requerido se niega a acudir mencionado que no quería ver a un protestante, más ante la insistencia acude para supuestamente confesar al enfermo, quien ante el estupor del cura le habla de temas filosóficos y materialistas. Ante el requerimiento del religioso para que su acompañante saliera, para que el impío confiese sus culpas, según la afirmación que le hiciera a Gómez, aunque la versión puede no ser cierta dado el carácter del profesor y su negativa de toda su vida respecto de asumir la religión católica, como libre pensador que fuera. El enfermo continua grave, más una inusitada visita se hace presente; son las señoritas Gómez de la Torre, que tomaban baños termales en "La Brea", que estaban cercanos a Paita, quienes acompañadas de dos sacerdotes jesuitas, tratan de iniciar conversación pero el enfermo las rechaza, las mira desde su lecho y no las dirige la palabra.

Sobre el tema de aquellos hombres que habían recibido al maestro Rodríguez y los habían ubicado en la denominada Quinta, Alfonso Rumazo, siguiendo el relato de Gómez, expresa: "*Al llegar a la entrada del pueblo, vi con gran sorpresa presentarse algunos hombres que nos salieron al encuentro y nos detuvieron, diciéndonos que tenían orden del cura para llevarnos a su quinta, que estaba cerca*".⁴⁵

45 Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Fundación Biblioteca Aya-cucho, Caracas, 2005, p. 299.

¿Caridad suma? ¡Todo lo contrario! ¿Cese de atenciones, como quien considera que ya cumplió su deber? Habría sido disculpable, perdorable. Regía algo peor: [...] No recordaba Gómez un episodio del camino de Cabo Blanco a Amotape. Se lo contó Gabriel García Moreno, desde Paita, a su cuñado Roberto Ascázubi: [...] “Acabo de recibir una carta de Panchita Larrea, fecha el 11 en La Brea [11 de febrero], por la que he sabido que apareció allí don Simón Rodríguez tan malo con una fuerte inflamación al vientre y en tal estado de debilidad que, a pesar de que ella no le conocía, le detuvo, pues infaliblemente habría muerto en la jornada de siete leguas que tenía que hacer para llegar a Amotape. Ella le está curando, pero me dice que cree difícil el salvarlo por su edad y la grave enfermedad que sufre. Voy a ver si consigo reunir algunos recursos por medio de una suscripción, para remitírselos inmediatamente. ¡Qué hubiera sido del pobre viejo, si aquella excelente señora no se hubiese hallado en ese desierto! Se hizo la suscripción, que produjo tres onzas. “Sé que las han entregado a Panchita Larrea, que está ya en Amotape”, dice García Moreno. Simón Rodríguez va cayendo en el agobio lentamente, en un largo agonizar de desmadejamiento; se marchita, entre lánguidos quejidos; la gran luz ha entrado en crepúsculo, hacia la noche. “La muerte –definirá Vallejo– es un ser sido a la fuerza”.⁴⁶

Don Simón agoniza, en San Nicolás de Amotape, fallece el 28 de enero de 1854, tenía 83 años, desahuciado por la vida y en la miseria, buscando algún paraíso perdido, fugando su alma hacia Europa conocida, acompañando a Bolívar en aquel viaje hacia Roma que había modelado el espíritu de su pupilo; Samuel Robinson ha muerto, sin honores y olvidado por quienes debían protegerlo. Hasta su muerte había resguardado su equipaje, hasta el instante de su último suspiro: dos cajones de libros y manuscritos. Solo le acompañaba el latacungueño Gómez, quien en primera instancia no sabía cómo proceder ante tan infausto hecho, no por impredecible sino por la soledad que le agobiaba, las lágrimas era su panacea para el dolor que entrañablemente le carcomía; era el cadáver del maestro a quien le había conocido hace poco tiempo, en el ocaso de su vida. (Ver anexo 3).

46 Alfonso Rumazo, *Biografías Simón...* op. cit., p. 300.

Camina hacia el pueblo y notifica al cura, quien lo recibe con cajas destempladas. Una señora, le aconseja que escribiera al cónsul de Colombia en Paita, señor Emilio Escobar, notificándole el fallecimiento del señor Rodríguez, así lo hace y recibe contestación al otro día indicándole que se hiciera el entierro a su cuenta; con dicho aval el cura no tiene problema y hasta ordena que se coloque el cadáver en un nicho del cementerio del pueblo. Gómez, el único deudo del maestro, indica en su exposición, que posiblemente por orden del Cónsul se le proporcionó un vestido de paño y diez pesos.

García Moreno, quien se hallaba con otros políticos exilados en Paita, al conocer que don Simón se había confesado con el cura de Amotape expresa su alegría: *“Se ha confesado –le cuenta a su cuñado Roberto Ascazubi el 27 de febrero– y ha recibido el viático con grandes muestras de arrepentimiento. Este es un ejemplo más de que la incredulidad muere antes que el hombre, y que la voz de la conciencia es irresistible en los últimos momentos de la vida”*.⁴⁷

Dice Alfonso Rumazo: *“¿De qué iba a tener gran arrepentimiento, quien no recibió de la existencia sino dolores, hostilidades, sufrimiento? ¿Una vida no se mide en pecados! Al futuro gobernante del Ecuador le importó la confesión; no, la desaparición del Maestro de Bolívar y de América, del coloso escritor que se desploma y del visionario educador que ya nada podrá añadir. Al conocer dos días después el deceso, sólo comenta: “Murió el pobre don Simón Rodríguez en Amotape. Voy a ver si compro sus manuscritos”. Murió el pobre...”*⁴⁸

Paita, en aquella época una pequeña aldea que vivía de la pesca, desértica y desolada, a donde acudían los enemigos del gobierno ecuatoriano, desterrados y en el caso de García Moreno huyendo del régimen del presidente Urbina. Y allí estaba en la época de la muerte del maestro Rodríguez y Manuelita Sáenz, la libertadora del libertador, pobre y en la miseria esperando la muerte, merced al destierro que sufriera por parte del presidente ecuatoriano Rocafuerte y del presidente colombiano Santander.⁴⁹ Ella fallece dos años después de la muerte de don Simón, el 23 de noviembre de 1856 por una peste que se difundió en la población de dicha región; con

⁴⁷ *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol.34, N°83, La Prensa Católica, Quito, 1954, p.116.

⁴⁸ Alfonso Rumazo, *Biografías Simón...* op. cit., p. 302.

ella desaparecen muchos documentos de Simón Bolívar, de los cuales había sido celosa guardiana; cruel destino de quienes habían forjado la Patria Grande, acompañando al Libertador.

Aparece José Rodríguez tardíamente cuando su padre había sido ya enterrado. Acompaña a Gómez a Paita. Allí se encuentran con los políticos expatriados García Moreno, Rafael Carvajal, entre otros. Camilo Gómez parte a Panamá con cartas de recomendación de Manuelita Sáenz, con quien se había entrevistado y de los políticos ya mencionados. Posteriormente retorna al Ecuador, a su lugar natal Latacunga, en donde fallece siendo ya anciano.

Los papeles de don Simón Rodríguez se quedaron en Guayaquil, Gómez los había dejado en poder de las autoridades, quedando olvidados durante cuarenta años, hasta que Alcides Destruge los coleccionó con fines de publicación, mas dicha circunstancia no se dio ya que ningún gobierno se había interesado en editarlos, hasta que un incendio en 1896, posiblemente termino con ellos por acción del fuego.⁵⁰

En Amotape permanece el cadáver de don Simón por setenta años, olvidado en la memoria de los pueblos que recorrió en su América. Posteriormente, es trasladado al Panteón de los Próceres en Lima, y desde allí, al cumplirse cien años de su fallecimiento,⁵¹ (1954), retorna a Caracas, ciudad de nacimiento, donde reposa en el Panteón Nacional de Venezuela. Por fin en su existencia trashumante de peregrino encuentran sus restos un lugar definitivo; la muerte le llevó de nuevo hacia sus orígenes y allí está el nuevo Quijote de la educación, don Simón Rodríguez-Samuel Robinson, junto a los restos del Libertador, su alumno, hoy recordado en su vida y obra enlazada con el conquistador y fundador de Repúblicas, Simón Bolívar, el Héroe.

49 Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Fundación Biblioteca Ayaucucho, Caracas, 2005, p.304

50 Pedro Grases, *Escritos de Simón Rodríguez*, Imprenta Nacional, Caracas, 1954, p.65

51 Alfonso Rumazo González, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Fundación Biblioteca Ayaucucho, Caracas, 2005, p.306

Bibliografía

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, "Don Simón Rodríguez", *Biografías de Americanos*, Imprenta Nacional, Santiago, 1854

Boletín de la Academia Nacional de Historia, N° 146, Documentos inéditos referentes a don Simón Rodríguez, Caracas, 1954.

Boletín de la Academia Nacional de Historia, Volumen XXXIV, enero-junio, Quito, 1954.

Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol.34, N°83, La Prensa Católica, Quito, 1954.

CARDOZO LUBIO, Pinto Juan, Simón Rodríguez, Diccionario General de la Literatura venezolana, Ediciones de la Universidad de los Andes, Mérida, 1974.

COVA, Jesús Antonio, "Don Simón Rodríguez, maestro y filósofo revolucionario", Jaime Villegas, Editor, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N°146, Caracas, 1954.

DURÁN, Maximiliano, "La supuesta influencia de Rousseau en el pensamiento de Simón Rodríguez: la "tesis del Emilio"", Revista Iberoamericana, XI, 2011, pp.7-8. Ver en: https://www.jstor.org/stable/41677364?seq=1#page_scan_tab_contents (06-11-2019)

Escritos de Simón Rodríguez, Tomos I, II; Imprenta Nacional, Caracas, 1954.

ESPINOSA PÓLIT, Aurelio, S. I. Instituto Superior de Humanidades Clásicas de la Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1954.

GARCÍA SÁNCHEZ, Bárbara, "Pensamiento de Simón Rodríguez: la educación como proyecto de inclusión social", Revista Colombiana de Educación, N°59, Bogotá, 2° Semestre 2010, pp.137-138. Ver en: https://www.researchgate.net/publication/277241606_Pensamiento_de_Simon_Rodriguez_La_educacion_como_proyecto_de_inclusion_social (06-11-2019)

GRASES Pedro, prólogo de Arturo Uslar Pietri, *Rodríguez Simón, Escritor de Simón Rodríguez* *Compilación y estudio bibliográfico*, Ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1954.

- GRILLO, Rosa Maria, "Manuela Sáenz antes y después de Bolívar", *Cultura Latinoamericana*, Vol.21, 2015, p.67. Ver en: http://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/RevClat/article/download/1635/1512 (07-11-2019)
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio; *Bolívar*, edición actualizada, ediciones de la Presidencia de la República, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1988.
- LOZANO Y LOZANO, Fabio, *El Maestro del Libertador*, Sociedad de Ediciones Literarias y artísticas. París, 1913. Ver en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900904.pdf> (08-11-2019)
- OCAMPO LÓPEZ, Javier; "Simón Rodríguez, el maestro del libertador", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, N°. 9, pp.81-102, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Boyacá, 2007. Ver en: <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900904.pdf> (08-11-2019)
- ORTEGA, Francisco A., "Tomen lo bueno, dejen lo malo: Simón Rodríguez y la educación popular", *Revista de Estudios Sociales*, N°38, pp. 30-46, Universidad de los Andes, Bogotá, 2011. Ver en: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/11451> (08-11-2019)
- PÉREZ VILA, Manuel, Prólogo Bibliográfico, Rodríguez Simón, Obra completa, Tomos I y II, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 2001.
- PAGNI, Andrea, "Atala" de Chateaubriand en la traducción de Simón Rodríguez y Fray Servando Teresa de Mier, París, 1801. Ver en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/atala-de-chateaubriand-en-la-traducion-de-simon-rodriguez-y-fray-servando-teresa-de-mier-paris-1801/> (07-11-2019)
- PEREIRA, Gustavo, *Simón Bolívar, escritos anticolonialistas*, Ediciones Correo del Orinoco, Caracas, 2013, p.328. Ver en: <https://issuu.com/willgo777/docs/escritos-anticolonistas-20-6-13-web/165> (06-11-2019)
- RODRÍGUEZ Simón, Obra completa, Tomos I y II, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 2001.
- RODRÍGUEZ, Simón, "Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento", *Inventamos o erramos*, Prólogo Dardo Cúneo, Editores Latinoamericana C.A, Caracas 2008, Ver en: <https://reexistencia.files.wordpress.com/2011/07/inventamos-o-erramos.pdf> (06-11-2019)

- , "Sociedades Americanas en 1828", *Inventamos o erramos*, Prólogo Dardo Cúneo, Editores Latinoamericana C.A, Caracas 2008, pp.97-180. Ver en: <https://reexistencia.files.wordpress.com/2011/07/inventamos-o-erramos.pdf> (06-11-2019)
- ROSERO JÁCOME, Rocío, *José Joaquín Olmedo: patriota, político o desertor?*, Eskeletra, Quito, 1994.
- ROSETTI, Mariana, "El desplazamiento y la ventriloquia cultural. Servando Teresa de Mier y Simón Rodríguez, traductores de *Atala* de Chateaubriand", *Literatura Mexicana*, XXVI, 2015, p.9. Ver en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v26n2/0188-2546-lm-26-02-00009.pdf> (06-11-2019)
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso, *Biografías, Simón Rodríguez, Maestro del Libertador*, Círculo de lectores, Bogotá, 2006.
- , *Simón Rodríguez, maestro de América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005.
- , *-Ocho grandes biografías: José de San Martín; Simón Rodríguez*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1993.
- TOAPANTA, Marcelo, La desinformación de la vida, obra y pensamiento de Vicente León Argüelles, origina pérdida de memoria histórica en los estudiantes del establecimiento educativo que lleva su nombre, en el año lectivo septiembre 2010 julio 2011, Ambato, 2012, p.104, p.107. Ver en: <http://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/5316/1/CS-310-2012-Toapanta%20Marcelo.pdf> (07-11-2019)
- USLAR PIETRI, Arturo, *Escritos de Simón Rodríguez*, Tomo I, Caracas, Imprenta Nacional, 1954.

ANEXO 1

Carta desde Pativilca del Libertador a Simón Rodríguez

Pativilca, 19 de enero de 1824

Al señor don Simón Rodríguez:

¡Oh mi Maestro! ¡Oh mi amigo! ¡Oh mi Robinson, Ud. en Colombia! Ud. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Ud. el hombre más extraordinario del mundo; podría Ud. merecer otros epítetos pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el nuevo; sí a visitar su patria que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón sino en su memoria. Nadie más que yo sabe lo que Ud. quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Ud. Maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia. Con qué avidez habrá seguido Ud. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo. Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. Ud. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin, Ud. ha visto mi conducta; Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Ud. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos, ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo.

Sí, mi amigo querido, Ud. está con nosotros; mil veces dichoso el día en que Ud. pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Ud.; sobre todo mi impaciencia es mortal no pudiendo estrecharle en mis brazos: ya que no puedo yo volar hacia Ud. hágalo Ud. hacia mí; no perderá Ud. nada; contemplará Ud. con encanto la inmensa patria que tiene, labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores, de los hermanos de Ud. No, no se saciará la vista de Ud. delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga Ud. al Chimborazo; profane Ud. con su planta

atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto tenderá Ud. la vista; y al observar el cielo y la tierra admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: dos eternidades me contemplan; la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo.

¿Desde dónde, pues, podrá decir Ud. otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza, venga Ud. a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas; Ud. no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los desechos de la pródiga Madre: allá está encorvada con el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. No, el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas.

Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a Ud. a un vuelo rápido hacia mí, ocurriré a un apetito más fuerte: la amistad invoco.

Presente Usted esta carta al Vicepresidente, pídale Ud. dinero de mi parte, y venga Ud. a encontrarme.

Bolívar⁵²

52 Simón Bolívar, *Obras Completas*, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, Compilación y notas de Vicente Lecuna con la colaboración de la señorita Esther Barret de Nazaris, Vol. I. Caracas s/f.

ANEXO 2

Nuevos manuscritos de Simón Rodríguez

El Sr. Pedro Grases en el artículo LOS ESCRITOS DE SIMÓN RODRÍGUEZ, publicado en el N° 39 del Volumen XIII de la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (24 de Julio de 1953) enumera los once títulos que ha logrado reunir para la edición oficial, en la colección de Clásicos Venezolanos; y en el párrafo REFERENCIA A OTROS ESCRITOS cita tres títulos más, de los que dice: “Tres textos más aparecen mencionados en los estudios sobre Simón Rodríguez. Por la imprecisión de las referencias, llegamos a dudar de la atribución, pero consignamos los datos que hemos recogido, ya que pueden ser útiles para ulteriores investigaciones.

1. Carta a cinco bolivianos a la caída de la Confederación Perú-Boliviana.
2. Consejos de amigo al Colegio de San Vicente.
3. Proyecto para la fabricación de pólvora y armas.

Y del segundo de estos textos añade: “Nuestras investigaciones en Latacunga no han dado resultado alguno”.

Nada puedo decir del primero de estos tres escritos, ni del tercero; pero tuve la satisfacción de comunicar al Sr. Pedro Grases que el segundo reposa manuscrito en la BIBLIOTECA ECUATORIANA del Instituto Superior de Humanidades Clásicas de la Universidad Católica del Ecuador, en Cotacollao.

Consta de un cuaderno de 69 páginas numeradas, de gran formato, 33 x 21 cm., con una cubierta acartonada de color amarillo que lleva el siguiente título: CONSEJOS DE AMIGO, DADOS AL COLEGIO DE LATACUNGA/ POR/ SIMÓN RODRÍGUEZ. Se trata de un manuscrito hológrafo. Fuera de la triple firma que lleva en las dos últimas páginas, lo autentican la caligrafía inconfundible de Don Simón (verificada en las cartas autógrafos que también conserva este archivo), y no menos la disposición peculiar del escrito, con desigualdades deliberadas, tanto en el tamaño de la letra como en el número de renglones, según la importancia que da el autor a las sentencias y el empeño que tiene de hacerlas entrar por los ojos, así como también en los espacios, apartes y llaves.

Estas peculiaridades responden exactamente a la distribución tipográfica que se observa en los escritos que Don Simón llegó a hacer imprimir, entre otros LUCES Y VIRTUDES SOCIALES (Concepción, 1834) y SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828 (Lima, 1842), únicos que posee esta Biblioteca.

A ella vino el inapreciable manuscrito de los CONSEJOS por donación del R. P. Luis Mancero Villagómez, S. I., quien lo había recibido de la Sra. Victoria Moya de Sandoval. El padre de esta señora, el Dr. Moya, se había criado, como decía, a los pies de Montalvo, y tenía cosas muy valiosas de su maestro. Hay,

pues, algún fundamento para creer que el manuscrito estuvo en poder de Don Juan Montalvo; pero ni esto es absolutamente seguro, ni puedo dar ningún otro dato acerca de él.

A continuación de los once títulos de obras diversas, apunta el Sr. Pedro Grases: "12.-Cartas de Simón Rodríguez. Se conocen trece cartas: las dirigidas a Bolívar y a Salom, de la obra de O'Leary: Memorias; las dirigidas a Bernardino Segundo Pradel y a S. Duquet, de la obra de Gonzalo Picón Febres: Don Simón Rodríguez; y a la dirigida a Anselmo Pineda, de la obra de Lozano: El Maestro del Libertador".

A este recuento puedo añadir otras tres, que tal vez sean las únicas que se conserven autógrafas. Todas tres son del año 1845, fechadas en Latacunga a 20 y 28 de Julio y 12 de Agosto, y dirigidas al Sr. Dn. Roberto Ascásubi, cuñado de Don Gabriel García Moreno. Reposan en la misma BIBLIOTECA ECUATORIANA, y proceden de la colección de cartas del Sr. Roberto Ascásubi, que perteneció al Excmo. Y Rđmo. Sr. Dr. Manuel María Pólit Laso, Arzobispo que fue de Quito, mi tío.

Finalmente vale la pena incorporar a la documentación para la historia de Don Simón Rodríguez, la narración del Latacungueño Camilo Gómez, quien presencié la muerte del ayo del Libertador en Amotape. Esta narración se publicó en EL GRITO DEL PUEBLO, periódico de Guayaquil en la edición del Jueves, 4 de agosto de 1898, y no sé si habrá sido aprovechada por algún historiador.

Para completar los pormenores de esta narración, deben citarse también las cuatro alusiones a Don Simón Rodríguez, que se encuentran en las cartas de García Moreno, cuyos dos primeros tomos han sido publicados por el Dr. Wilfrido Loor en 1953. Los originales de dichas cartas se hallan en este archivo de Cotocollao, y pertenecieron también a Mons. Pólit.

Tanto por la relación de Camilo Gómez como por las cartas de García Moreno, se viene en conocimiento de que fueron manos ecuatorianas las que se alargaron misericordiosas para socorrer al ayo del Libertador en el desamparo de su última hora. Y también del Ecuador viene ahora para la gloria póstuma del gran pedagogo el texto del importantísimo manuscrito al que confió muchas de sus ideas pedagógicas más originales y la prueba de su afán indeficiente por la obra primordial para el engrandecimiento de los pueblos, la educación de su niñez y juventud.

Instituto Superior de Humanidades Clásicas de la Universidad Católica del Ecuador, Cotocollao, 6 de Abril de 1954.

Aurelio Espinosa Pólit, S. I.⁵³

⁵³ *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Volumen XXXIV, enero-junio, Quito, 1954, pp. 49-50.

ANEXO 3

Relación de la muerte de Don Simón Rodríguez por Camilo Gómez, testigo presencial

(Publicada en *El Grito del Pueblo*, Guayaquil, jueves 4 de agosto de 1898, con el título: "Dos retratos del natural").

Sr. Director de "El Grito del Pueblo":

Latacunga, Julio. En esta ciudad posee el señor José María Batallas dos retratos al óleo, uno del Libertador Simón Bolívar, y otro de su ayo don Simón Rodríguez, que se reputan tornados directamente de los personajes que representan.

Fueron encontrados entre los trastos de don Simón Rodríguez que existían en la vecina parroquia de San Felipe, donde aquel residió algún tiempo, y se deduce que si alguien debiera tener el retrato verdadero de Bolívar era su ayo.

Van a ser estos lienzos exhibidos con una información fidedigna por el señor Batallas en la Exposición Nacional que se proyecta organizar en Quito.

El de Bolívar que está algo deteriorado es de medio cuerpo. Tiene bigote, lo que no pasa en ninguno de sus retratos, en que se le presenta afeitado.

El de don Simón Rodríguez es de parecido completo según lo atestigua el señor Camilo Gómez, natural de ésta, que lo acompañó por mucho tiempo y a quien aquél consideraba como hijo adoptivo.

Refiere éste un interesante episodio de la vida del célebre ayo del Libertador.

Quando al señor Gómez se le enseñó el retrato de don Simón Rodríguez, manifestó su admiración, exclamando: "Sólo le falta hablar".

Y hizo la siguiente narración de cómo lo conoció y de sus últimos momentos:

"Don Simón, dijo, residió en esta ciudad algún tiempo; para vivir daba lecciones de primeras letras a las hijas de una señora Viteri.

Lo acompañaba José Rodríguez, a quien quería como a hijo y lo llamaba por el nombre de Cocho. Trabé relaciones de amistad con este joven que era de mi misma edad y con él visitaba la casa de don Simón, el que pronto me consagró especial cariño.

Al poco tiempo de conocernos se dirigió don Simón a Guayaquil con su hijo, y los seguí dos meses después.

En esa ciudad celebros un contrato con un señor Zegarra para refinar esmeralda, empresa que fracasó. Acosado por las exigencias de Zegarra para que le devolviera el dinero con que lo habilitara, don Simón Rodríguez resolvió dirigirse al departamento de Lambayeque, en el Perú, llamado por un caballero para que implantara no sé qué negocio.

Sin esperar embarcación a propósito, nos embarcamos en una balsa de sechuras que se hallaba en la vía. Fuimos arrastrados por corrientes contrarias a causa de un temporal, y sólo mes y medio después pudimos arribar a una caleta de pescadores, que creo se llama Cabo Blanco, habiendo sufrido hambre y sed, pues se nos acabaron los víveres y el agua.

Don Simón se encontraba grave. José se traspordó a una chata y sin decirnos nada nos dejó abandonados.

Saltamos a tierra sin recursos; todo el equipaje de don Simón se reducía a dos cajones con libros y manuscritos. Tres semanas permanecemos en la choza de unos indios pescadores, los que al fin me dijeron que no podían continuar manteniéndonos y que don Simón tenía una enfermedad que podía contagiarlos.

Logré convencerlos de que era hombre importante aquel viejo enfermo y que podría reportarlos alguna utilidad, si me acompañaban hasta algún pueblo cercano.

Accedieron y me llevaron a Amotape cerca de Paita. Me dirigí a casa del cura y le impuse de lo que pasaba. Después de algunas dificultades me proporcionó dos caballos y diez pesos: Regresé con los indios a Cabo Blanco. Hice montar a don Simón y lo conduje a Amotape. Al llegar a la entrada del pueblo vi con gran sorpresa presentarse algunos hombres, que nos salieron al encuentro y nos detuvieron diciéndonos que tenían orden del cura para llevarnos a su quinta que estaba cerca.

Tomamos ese camino y llegamos a la casa de la quinta en la que no había más que una habitación, con una silla vieja y en el rincón un poyo de barro en el que acosté a don Simón.

El cura no volvió a acordarse de nosotros, y nos faltaba todo.

Ignoraba yo la causa de este abandono.

Todos los días iba al pueblo a buscar el alimento para don Simón, que era preparado por una señora caritativa. Me dijo entonces ésta, que el cura había prohibido la entrada al pueblo a don Simón y prohibido que lo visitaran los habitantes porque había descubierto que era un hereje. Todo el mundo temía aproximarse a la quinta; y esquivaban hasta tener trato alguno conmigo.

Aislado y sin medios de asistencia sufría lenta agonía el enfermo, hasta que las señoras Gómez, hermanas del señor Manuel Gómez de la Torre, que por entonces estaban tomando baños en la Brea, vinieron a visitarlo acompañadas de dos padres jesuitas.

Don Simón que estaba acostado los miró con profunda indiferencia y se volvió del lado contrario, sin dirigirles la palabra.

Pasaron algunos días y me sorprendió una mañana don Simón diciéndome que fuera a llamar al cura.

Me dirigí a casa de éste, y fui mal recibido; el cura me contestó que no quería ver a un protestante.

Insistí, manifestándole que deseaba confesarse el enfermo.

Entonces convino en acompañarme.

Don Simón tan luego lo vio entrar se incorporó en la cámara, se sentó, hizo que el cura se acomodara en la única silla que había y comenzó a hablarle, algo así como una disertación materialista.

El cura quedó estupefacto y apenas tenía ánimo para pronunciar algunas palabras tratando de interrumpirlo.

Era yo muy joven y no comprendía el alcance de lo que decía don Simón, sólo recuerdo que manifestaba al cura que no tenía más religión que la que había jurado en el Monte Sacro con su discípulo.

Volviéndose hacia mí, díjome que saliera. La conferencia fue larga. Cuando salió el cura iba más tranquilo y más complacido de lo que estaba al venir.

A las 11 de la noche del día siguiente comenzó la agonía de don Simón Rodríguez; a intervalos exclama: ¡Ay mi alma!

Espiro y permanecí cerca del cadáver hasta la madrugada.

Me dirigí al pueblo a participar lo ocurrido al cura, el que me trató rudamente por despertarlo tan temprano.

Una señora que me vio salir llorando, se acerco a consolarme y me aconsejó que escribiera al cónsul de Colombia en Paita; lo que hice inmediatamente.

Recibí al día siguiente la contestación firmada por el señor Emilio Escobar, que encargaba se hiciera el entierro a su costa. El cura entonces sufragó los gastos y aun ordenó que se colocara el cadáver en un nicho que existía en el cementerio.

Además, tal vez por orden del cónsul, me proporciono un vestido de paño y diez pesos.

Cuando me proponía dejar el pueblo se presentó Cocho y acompañado de éste nos dirigimos a Paita, llevando los dos cajones de libros de don Simón.

En ese puerto encontramos a los ecuatorianos señores García Moreno, Rafael Carvajal, José María Cárdenas y otros emigrados, a los que referí! la muerte de don Simón Rodríguez.

García Moreno tomó de entre los papeles contenidos en el cajón una carta de Bolívar a su maestro.

Protegido por aquellos caballeros y con recomendaciones de la señora Manuela Sáenz, partí para Panamá, pues creía que yo era hijo de don Simón y tanto ella como los emigrados no me trataban por mi apellido sino por el de Rodríguez.

Tal es la relación que nos ha hecho el señor Camilo Gómez.

Le preguntamos si recordaba el año de esos sucesos; y nos dijo que creía fuese el 56 o el 58.

El señor Gómez es un anciano formal y honrado y que está en pleno uso de sus facultades. El Corresponsal'.⁵⁴

54 *Rodríguez Simón, Obra completa*, Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo II, Caracas, 2001, pp. 547-550

ANEXO 4

Selección de frases de la obra “Consejos de amigo, dados al Colegio de Latacunga”

Señor doctor Don Rafael Quevedo Rector del Colegio de San Vicente, en Latacunga: Señor, Usted me pide un Reglamento, que rija la 1^{ra}. Escuela: le daré mis ideas, para que las combine con las suyas, y lo forme. No haga Usted imprimir mi manuscrito, ni lo muestre, sino a personas de Talento e Instrucción. Si los tontos lo ven impreso, tendrán que reír para muchos días, y si Usted les da lectura, pensarán que los consulta. Los más, dormirán en lugar de oír.

El señor Simón no hace lo que ve hacer a todos, porque no es mono para imitar sin crítica, ni veleta para voltearse a todos los vientos; a nadie ofende y hace todo el bien que puede; se desvela solo él, hablando y escribiendo por hacer ver la importancia de la primera escuela.

Tome Usted una casa sola, que tenga solar, en que los niños se diviertan, durante las horas de descanso: así se les impedirá que jueguen en las calles: y, al mismo tiempo, habrá un medio de conseguir que se apliquen, privándolos del recreo, si no han cumplido con las órdenes del Maestro.

No se admitirá niño en la escuela sin dar, a la persona que solicite la admisión, el Reglamento de Enseñanza, para que se imponga en el, se obligue a observarlo, en lo que le toque, y a hacerlo observar al niño que recomienda.

Escuela Social. Llámese así la Primera Escuela, y se le dará el nombre que le corresponde.

La Primera Escuela es ... un suplente de la potestad paterna, en las funciones de instruir y educar: porque es imposible!... que todos los padres sean instruidos, que sepan y quieran enseñar, y que tengan tiempo y lo necesario para enseñar.

La Paciencia y el gusto son raros, hasta en los que se dedican a enseñar.

Hay escuelas para niños decentes, que son los que pagan, y para la morralla, que... escribe en arena y en piedras, porque no tiene con que comprar papel.

Si en el Colegio se enseñaran ciencias exactas y de observación, los jóvenes aprenderían a apreciar lo que pisan y se abrirían muchas carreras.

El Congreso debería declarar que la aprobación obtenida en estos exámenes, legalizada por un certificado de la Junta, fuera condición indispensable, para gozar de derecho de ciudadanía: no porque los niños supiesen leer, sino por haber hecho ver que sabían, lo que es derecho y deber, en sociedad.

Enseñanza Mutua es un disparate. Lancáster la inventó, para hacer aprender la Biblia de memoria. Los discípulos van a la escuela... a aprender ¡... no a enseñar! ni a ayudar a enseñar.

Dar gritos y hacer ringorrangos no es aprender a leer ni a escribir.

Con conocimientos de Historia Natural, apoyados en los de física y química, serían agricultores instruidos y preferirían la vida del campo a los poblados, porque se distraerían con utilidad.

Mandar recitar, de memoria, lo que no se entiende, es hacer papagallos, para qué... por la vida!... sean charlatanes. Hacer letras en la arena, con un palito, y borrarlas con la mano, grabarlas en pizarras, y limpiarlas con Saliva.

Si en la Primera Escuela se enseñara a raciocinar habría menos embrollones en la sociedad.

Obedecer ciegamente, es el principio que gobierna. Por eso hay tantos esclavos – y por eso es amo el primero que quiere serlo.

No pierdan los americanos su tiempo, en proyectos pomposos. En lugar de teologías, psicologías, derechos, y lenguas muertas, hagan, los que tengan juicio, algo! por unos pobres pueblos, que no saben qué hacerse, ni que hacer de sus hijos.

La plata y el oro halagan la avaricia y al cabo empobrecen al minero, porque las vetas se pierden o se agotan y él sigue buscándolas, como perro hambriento que, después de haber tragado el bocado, se queda olfateando el lugar donde lo halló.

Los Directores de los Pueblos, y los que se creen dignos de serlo, deben conocer que, a la educación que recibieron en su infancia, deben los homenajes que se le tributan: y que, sin ella, estarían perdidos en la masa que desprecian.

Si nuestros primeros padres, hubieran sido fantásticos, habrían tapado sus vergüenzas... no con hojas de higuera, sino, un día, con hojas de plátano, y otro, con hojas de romero.

Con latín, leyes y teología no ganaran de qué subsistir, o subsistirán entre privaciones y escaseces.

Para que el Colegio de Latacunga sea único! en el Ecuador, y el principal! cuando, en otras partes, lo hayan imitado. Siempre será el primero, porque empezó a dar ejemplo.

Y otros, proponiendo al señor Rector y a sus amigos, que influyan con el Primer Congreso, que se reúna, para que de una ley en favor del sostén y propagación de la Escuela Social.

Conociendo los minerales, podrían emprender cateos de metales más útiles que el oro y que la plata, como hierro, plomo, estaño, cobre, zinc, platina, manganesa y otros.

La agricultura pide terreno – al agricultor toca abonarlo. Las tierras adquieren más valor, al paso que la población aumenta. El suelo de Latacunga, y el de sus inmediaciones, a larga distancia, es volcánico-fértil, por consiguiente, si se riega, y en cualquier parte se pueden hacer pozos, para sacar, con norias, el agua que se escurre de los cerros, o se infiltra y viene a rezumarse en los Arenales del Llano.

¿¡Es posible!? que vivamos con los indios, sin entenderlos?! Ellos hablan

bien su lengua, y nosotros, ni la de ellos ni la nuestra.

Antes, se ordenaban los Curas de Indios, a título de lengua: Ahora, cantan los Clérigos los Evangelios y las Epístolas ... en latín –absuelven... en latín –olean. . . en latín –dicen la misa... en latín. . . para que ni indios ni blancos los entiendan.

Con conocimientos en Historia Natural, apoyados en los de física y química, serían agricultores instruidos – arrendarían las haciendas del colegio, y otras – tendría el colegio sus rentas seguras – y ellos preferirían la vida del campo a la de los poblados, porque se distraerían con utilidad.

Las Artes Mecánicas, en Latacunga, están casi abandonadas. Parece que las hay, en ejercicio, porque se ven algunos talleres, establecidos por hombres, que, sin aprendizaje, hacen, no lo que saben, sino lo que pueden, para ganar la vida.

El 2^{do}. Fin de los Consejos de Amigo, es, que... el Congreso se distinga, imponiendo una contribución directa para el sostén y propagación de la Primera Enseñanza.

Sin fondos, con qué subvenir a los gastos, toda empresa se queda en proyecto.

Si, por escasez de medios, no se gasta lo necesario, los resultados se resenten de la pobreza.

El Maestro debe contar con una renta, que le asegure una decente subsistencia, y en que pueda hacer ahorros, para sus enfermedades, y para su vejez.

La Enseñanza no debe alojarse en salitas ni en tabucos: se le han de costear edificios decentes, surtidos de todo lo necesario, para enseñar con facilidad y perfección.

Cuando la instrucción social haya producido los efectos que deben esperarse, no habrá quien desaprobe las contribuciones directas. . .

Adiós, Amigo, Si usted fuera mujer, le diría, como todos dicen, y en el sentido en que lo dicen – porque, para llegar a la altura de un monte, se empieza a subir por las faldas

Pensamientos de Simón Rodríguez sobre la Educación

¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus instituciones y su Gobierno y originales de fundar unas y otro. O inventamos o erramos.

Adquirir luces sociales significa rectificar las ideas inculcadas o mal formadas. Mediante el trato con la realidad en una conjugación inseparable de Pensar y Actuar bajo el conocimiento de los principios de independencia y generalización absoluta.

El maestro de niños debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres para la sociedad.

La etapa Colonial Española, impuso su cultura, su religión, sus leyes, se produjo la cultura de la dominación, de la explotación de la exclusión social, en la América de habla española.

En Europa se producen transformaciones políticas-económicas, se está pasando de la etapa socio económico feudal, a la era del capitalismo, de las primeras industrias, de conformación de las burguesías nacionales, de la acumulación del capital, de la Ciencia como ordenador de la vida terrenal y la religión como ordenador de lo espiritual.

Acostumbren al niño a ser veraz, fiel, servicial, comedido, benéfico, agradecido, consecuente, generoso, amable, diligente, cuidadoso, aseado; a respetar la reputación y a cumplir con lo que promete. Y déjense las habilidades a su cargo; él sabrá buscarse maestros, cuando joven.

El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es al que enseña a aprender; no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender.

El hombre no es ignorante porque es pobre, sino lo contrario.

Enseñen, y tendrán quien sepa; eduquen, y tendrán quien haga.

Enseñen los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el porqué de lo que se les mande hacer; se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad como los limitados, no a la costumbre como los estúpidos.⁵⁵

(Recopilación de Leonardo Barriga López)

⁵⁵ Simón Rodríguez, *Obras completa*, Tomo II, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas/Venezuela, 2001, pp. 5, 7, 11, 16, 20, 22, 25, 26, 27, 29, 32, 34, 36, 37, 44, 46, 52, 53, 61, 63; 547, 548, 549, 550.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Leonardo, "SIMÓN RODRÍGUEZ Y EL COLEGIO DE LATACUNGA", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp.139-179.